

Juvenil de *Spizaetus ornatus* en el Delta del Orinoco.
Fotografía: Lorenzo Calcaño.



TESOROS DE NUESTRA BIODIVERSIDAD

LAS GRANDES ÁGUILAS de Venezuela

Alexander Blanco / Médico veterinario de fauna silvestre
albla69@yahoo.com.mx

El Águila de Penacho es una de las águilas más hermosas del mundo. Luce, entre otras cualidades, un copete largo y eréctil de color negro que la hace portadora del título de Águila Elegante. Además, es excelente indicador de la estabilidad de los hábitats naturales.

El Águila de Penacho **elegancia y majestuosidad de las selvas venezolanas**

Alexander Blanco

El Águila de Penacho (*Spizaetus ornatus*) es una especie neotropical que depende de extensas áreas de bosque para sobrevivir. A pesar de su amplia distribución, que comprende cerca de 10 millones de km², esta especie ha entrado en un peligroso descenso de sus poblaciones debido a la drástica reducción y fragmentación de los bosques tropicales. Se conoce muy poco sobre la biología y ecología de esta especie. Sin embargo, dentro del Programa Nacional de Conservación del Águila Harpía y Otras Grandes Rapaces de Venezuela, se está trabajando en la investigación sobre las causas de la declinación de las poblaciones en la naturaleza y las consecuencias de la actividades antrópicas que afectan a esta rapaz, en la recolección de información científica de monitoreos periódicos de poblaciones remanentes en diferentes estados del país, y en la recopilación de información esencial para establecer metas que ayuden a su conservación.

La *Spizaetus ornatus* o Águila de Penacho también llamada Águila Elegante es considerada una de las águilas más hermosas del mundo. Esta rapaz fue descrita por primera vez por el zoólogo francés Francois Marie Daudin en el año 1800, clasificándola con el nombre de *Falcon ornatus*. El Águila de Penacho es un ave rapaz de tamaño mediano y puede llegar a tener una longitud de 55 a 67 cm, un peso de 1,2 a 1,8 kg y una envergadura de 200 cm; las hembras son más grandes que los machos. El adulto presenta a nivel del dorso y parte superior de las alas una coloración negruzca parda; lateralmente en la cabeza, nuca y lados del cuello posee una coloración marrón castaña. Los ojos son de color naranja o amarillo intenso. La garganta y la región central del pecho son de color blanco marginadas lateralmente con unas bandas de color negro. La corona es negra y se prolonga en un copete largo y eréctil del mismo color. La cola también es negra y presenta tres bandas grisáceas. Sus tarsos son emplumados con los dedos de color amarillo. Los individuos jóvenes o inmaduros son similares pero con la cabeza, cuello y partes inferiores de color blanco, cresta corta y fusca, y adquieren el plumaje de adulto a los dos o tres años de edad. El pico es negro en ambos casos.

Son aves diurnas y de hábitos solitarios. Se les observa frecuentemente posadas sobre las copas de árboles muy altos o sobrevolando ocasionalmente a grandes alturas y en áreas muy abiertas, generalmente en las faldas de montañas o en la cercanías a cuerpos de agua (ríos, canos, lagunas, zonas inundables) bien sean de tipo permanente o intermitentes. Frecuentan selvas y bosques de transición, bosques nublados, semidecíduos, siempreverdes, ribereños y sabanas cerradas. Se les ha registrado desde los 0 hasta los 1 500 msnm. Cazan principalmente dentro del bosque, donde asechan a sus presas posadas en las ramas de los árboles. Vuelan sigilosas y de forma rápida entre las ramas al momento de capturar a sus presas.

Se alimenta principalmente de aves (como loros reales, arrendajos, pericos cara sucia, pavas de monte, entre otros), también mamíferos de tamaño mediano (como ratones silvestres, ardillas, picures, entre otros) y reptiles (como iguanas, lagartijas, y serpientes venenosas y no venenosas).

Su nido consiste en una plataforma voluminosa, de aproximadamente un metro de diámetro y 50 cm de profundidad, hecha de ramas delgadas. Presenta retoños de hojas verdes en la superficie y





Ejemplar juvenil de Águila de Penacho en la Sierra de Imataca, Edo. Bolívar. / Fotografía: Alexander Blanco.



Un ejemplar adulto de Águila de Penacho mostrando su imponencia, Sur del Orinoco. / Fotografía: Alexander Blanco.



Un Águila de Penacho adulto, considerada una de las aves rapaces más bellas del mundo. / Fotografía: David Ascano.



Juvenil de *Spizetus ornatus* (Águila de Penacho). / Fotografía: Lorenzo Calcaño.



en el borde. El nido se encuentra ubicado generalmente en una trifurcación secundaria de árboles grandes emergentes de las familias Meliaceae, Moraceae y Bombacaceae, a una altura promedio de 20 a 30 metros.

La fabricación y mantenimiento del nido lo realizan tanto el macho como la hembra, actividad que forma parte del cortejo de apareamiento. Posterior a la copula, la hembra pone un huevo blanco con manchas tenues y salpicaduras de color café rojizo. En algunos casos se ha observado la presencia de dos huevos en nido, pero generalmente sólo es viable uno. La incubación toma de 48 a 52 días. Los pichones permanecen en el nido por un lapso de tres a cinco meses, donde empiezan a realizar sus primeros vuelos dentro del árbol; poco después realizan vuelos a otros árboles cercanos. Permanecen en el área cercana al árbol nido por un lapso no mayor de un año.

El Águila de Penacho (*Spizaetus ornatus*) es natural del continente americano. Su distribución se extiende desde el sur de México hasta el norte de Argentina. En Venezuela se ha reportado al sur del Orinoco (estados Amazonas y Bolívar), Sierra de Perijá, Cordillera Andina (estados Mérida y Táchira), Cordillera de Central (estados Carabobo, Aragua, Miranda), Llanos (estados Apure, Guárico y Cojedes) y en los estados Sucre, Monagas y Delta Amacuro.

Importancia ecológica y conservación en Venezuela

Es un controlador de las poblaciones de muchos animales grandes y pequeños en los ecosistemas donde habita. Por tal motivo, es considerada un excelente indicador para determinar la estabilidad de un hábitat natural.

Es considerada una especie amenazada debido a la pérdida del hábitat por la deforestación y la cacería furtiva. Categoría y criterio UICN: LC: Preocupación menor.

En el Marco del Programa Nacional de Conservación del Águila Harpía y Otras Grandes Rapaces en Venezuela, se ha realizado el seguimiento de los ciclos reproductivos de diferentes parejas en diversos estados del país. Hasta la actualidad, se han monitoreado 12 nidos entre el Parque Nacional Henri Pittier (03) y la Reserva Forestal de Imataca (09). El trabajo ha consistido en la revisión periódica de los nidos; se han obtenido datos muy importantes sobre su biología y comportamiento reproductivo. Se han colocado radios de telemetría convencional para estimar el rango hogareño, patrones de dispersión y tasas de mortalidad, tanto de animales adultos como juveniles en áreas fragmentadas y poco intervenidas.



Igualmente se ha continuado con los censos en diferentes regiones del país para establecer una estimación poblacional más precisa, además se están implementando programas de educación ambiental en las localidades y comunidades donde habita y se reproduce la especie.

Como consideraciones finales se debe tomar en cuenta que la deforestación y la falta de caracterización de la masa vegetal son las principales causas de la disminución de esta y de otras especies del Orden de los Falconiformes. El Águila de Penacho (*Spizaeus ornatus*) y otras grandes águilas necesitan de extensas áreas para su supervivencia, las cuales deben de mantener su cobertura vegetal que ofrezca condiciones para su anidación. Por ello se hace fundamental la preservación de los fragmentos de bosques y aquellas áreas de poco o ningún impacto donde la especie se reproduce. Se debe combatir la deforestación predatoria y orientar al corte selectivo en aquellos bosques donde se realiza un manejo sustentable del recurso forestal.

Alexander Blanco en sus labores de investigación del Águila de Penacho en el sur del Orinoco. / Cortesía: Alexander Blanco.

El Águila Monera

Rapaz imponente

Iván Tepedino / Guía en observación de aves

Una de nuestras especies de aves rapaces más raras de encontrar es el Águila Monera, quien podría hacerse pasar por el Águila Harpía de no ser por su menor tamaño y otras pequeñas diferencias que aquí revelamos.

Corrían los primeros días del mes de abril y la neblina del amanecer comenzaba a disiparse con los primeros rayos del sol. Ensayábamos un nuevo camino, esta vez sumergidos en la selva primaria para observar la avifauna una vez más. Sus cantos llenaban el ambiente, pero pocas dejaban ver sus coloridos plumajes, por lo que sólo lográbamos identificar a la mayoría a través de sus vocalizaciones. Cuando de súbito, un silbido largo y penetrante, no conocido por nosotros, nos pone en acción. Tony Crease guarda la evidencia en su equipo de grabación, mientras yo escaneo el dosel del bosque. De pronto, vimos volar de un árbol emergente un raptor oscuro y de gran tamaño. Con gran emoción nos dimos cuenta de la presencia de un enorme nido en la bifurcación principal del árbol (*Balizia pedicellaris*) a más de 20 metros de altura. El nido tenía más de un metro de diámetro y casi igual grosor:

No nos tomó mucho tiempo descubrir que se trataba de un Águila Monera (*Morphnus guianensis*), un poco de menor estatura que el Águila Harpía, pero menos común y estudiada. Esta especie es residente del Neotrópico, y habita principalmente en selvas primarias de tierras bajas y, a veces, como en este caso, a mayores elevaciones. Caza efectuando vuelos cortos entre ramas, dentro del dosel y en algunas oportunidades llega hasta el piso. Durante la incubación y cría, la hembra se mantiene en el nido o en las ramas del árbol y el macho se encarga de traer alimento tanto para la hembra como para el polluelo.

Después del primer avistamiento realizamos visitas periódicas al nido, monitoreamos durante días completos para conocer más sobre los hábitos de esta especie. Decidimos limitarnos a un monitoreo desde el piso y no construir una plataforma de observación en los árboles para no interrumpir el normal proceso de desarrollo de la cría y evitar llamar la atención de cazadores locales. Observamos que se trataba de una hembra, de la poca reportada fase oscura y un macho de la fase barrada. Tres meses después del descubrimiento, y por primera vez, divisamos el polluelo.

Este hallazgo fue posible gracias a la activa exploración ornitológica que hemos realizado en la zona desde hace más de diez años. Vivimos en la población de El Paujíl, en la Gran Sabana en el estado Bolívar en frontera con Brasil y tenemos una gran pasión: las aves y sus cantos. Tony Crease es un ingeniero que, desde su jubilación, se ha dedicado a la ornitología, ha registrado más de 500 especies en el sur de la Gran Sabana y publicado artículos en varias revistas ornitológicas. Por mi parte, yo soy un tour líder profesional de observación de aves, además de ser uno de los guías de Tepuyes con mayor experiencia en la zona.





La imponente Águila Monera, la segunda en tamaño y poder de Suramérica. / Fotografía: Lorenzo Calcaño.



La *Morphnus guianensis* es una de las especies de ave rapaz más raras y menos estudiada de Venezuela. / Fotografía: Lorenzo Calcaño.

La asombrosa *Morphnus guianensis*

Algunos datos técnicos

Alberto Blanco Dávila
@revistaRioVerde

El Águila Monera es quizás una de nuestras especies de aves rapaces más raras de encontrar; por lo menos en Venezuela es bastante difícil localizarla, muy pocas personas han tenido la dicha de observar a esta imponente ave en su hábitat natural. Esta gran Águila del Orden de los Falconiformes perteneciente a la Familia Accipitridae cuya nomenclatura en Latín es *Morphnus guianensis*, se distribuye en nuestro país al norte en la Cordillera de la Costa en los Parques Nacionales Henri Pittier y San Esteban (Estados Aragua y Carabobo), y quizás también en el P.N. Guatopo en el estado Miranda. Se le encuentra igualmente en la Sierra de Perijá en el estado Zulia y Península de Paria en el estado Sucre. Su población más grande se localiza al sur del Orinoco en los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro. Se mueve en los pisos altitudinales entre los 500 y 1 600 msnm en el dosel más alto del bosque, en la parte emergente de nuestras selvas húmedas.

En mi caso, en los 15 años que llevo como guía de naturaleza y explorando todos los rincones de nuestro país, solamente en dos ocasiones he logrado encontrarme a esta hermosa,

soberbia y rara especie. La primera ocasión fue guiando a un grupo de observadores de aves ingleses por la cuenca del río Cataniapo muy cerca de Puerto Ayacucho en el estado Amazonas. Nos encontrábamos en la camioneta andando muy despacio cuando de repente del lado izquierdo de la carretera salió volando al otro lado un ave rapaz de gran tamaño, de primera impresión pensé que era una Águila Harpía por el tamaño, coloración y por las bandas de la cola. Pero al bajarnos del vehículo pudimos identificarla mejor y nuestra gran sorpresa fue que era una *Morphnus guianensis*. ¡Fue mi primera Águila Monera! ¡Vaya alegría! La segunda oportunidad de tener la fortuna de verla nuevamente fue en la Reserva Forestal de Imataca entre los estado Bolívar y Delta Amacuro, me atrevo a decir que esta es la zona dónde relativamente es más factible tener la suerte de encontrarla.

Es muy fácil confundir al Águila Monera con la Águila Harpía, pues son muy similares. Se diferencian en que la Monera es ligeramente de menor tamaño que su pariente la Harpía harpyja, la hembra llega a medir entre los 80 y 90 cm, su cola es más larga y cuenta con tres bandas anchas de color gris, su cabeza es blanca y su lomo es negro, y su parte superior del pecho es blanca; al contrario de la Harpía que su pecho es de color negro. Esta es la mejor clave para su identificación.

El Águila Monera es un ave solitaria y se le ve en pareja sólo en época reproductiva, se alimentan de mamíferos arbóreos como pequeños monos y perezas, aves, serpientes e iguanas que encuentran en el estrato superior del bosque.



Esta ave, como toda gran rapaz, necesita de grandes extensiones de selva, por lo menos necesita de 30 km² de selva virgen para su supervivencia, así que la fragmentación y pérdida de bosques es la primera causa que está llevando a esta importante especie casi a su extinción, otra causa de la disminución de sus poblaciones se debe a la caza indiscriminada. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) se encuentra en el estatus de "Casi Amenazada" y en el Libro Rojo Internacional aparece como especie en vía de extinción.

Es de vital importancia la conservación de esta especie ya que juega un papel clave en el equilibrio y funcionamiento de nuestros ecosistemas. Protegiéndola a ella y su hábitat protegeremos a todas las especies que con ella cohabitan.

Nótese el porte de la imponente Águila Monera. / Fotografía: Lorenzo Calcaño.



Naturaleza que Deleita



Verdes como el Planeta

Alimentando Conciencia

El Tucán

Es un ave que cuando gran terreno en su madurez, se distingue sobre todo por su plumaje momentáneamente negro con zonas en colores vivos y brillantes, su característica más particular es su pico de gran tamaño. El hábitat del Tucán son las selvas y los bosques húmedos. Se alimentan principalmente de fruta. Se anidan en su propia excreción, debido a la modificación de su hábitat y al largo ciclo de reproducción que poseen, en el que solo deposita 2 huevos, que, con el cambio climático, difícilmente consiguen llegar a término.

Lo Zanahorio

Este magnífico vegetal es diurno, es decir, realiza el proceso de ornar, también realiza la transpiración en las mañanas y ayuda a la desintegración de los cálculos renales. Es rico en fibra, por lo que es un excelente vegetarino, así como los manojos comidos, restaurador de los nervios. Tiene otros beneficios naturales para mejorar la vista, es enfriante y un eficaz protector de la piel, también ayuda a la sanación de la fiebre matutina.

Lo Berenjeno

Contiene gran cantidad de agua, por lo cual es excelente diurético. Actúa como desengrasante, por lo que es muy recomendable luego de consumir alimentos ricos en grasas. Tiene muy pocas calorías.



Spawee! @picar_aynara

Me gusta!

Asesoradora Pines

Asesoradora Nazas